

Aníbal Arias nació en Barbacoas, Nariño, Colombia, el 21 de octubre de 1948. Ha publicado los libros de poesía: Datos, 1978; Motivos ajenos a la voluntad, 1979; Sucesos aún no registrados, 1987; Buenos motivos, 1989 y Ana ama la fuga, 2004. Fue gestor y director de Talleres de poesía y Talleres de crónica y cuento en la Universidad Santiago de Cali, donde se desempeñó como bibliotecario. Hace parte de varias antologías: Diez poetas colombianos, selección de Fernando Garavito (1976); Álbum de la nueva poesía colombiana, selección de Juan Gustavo Cobo Borda (1976); Poetas en abril, antología de Luz Eugenia Sierra; Atlas poético de Colombia, selección de Gerardo Rivas Moreno (1994); Poéticas del desastre, antología de Julián Malatesta (mayo de 2000); Cali-grafías ciudad literaria_ Cali-graphies la cité littéraire, edición bilingüe a cargo de Fabio Martínez y Hernando Urriago (2008) y Revista Prometeo Número 106_110. Año 36 en Memorias del 28 Festival Internacional de Poesía de Medellín, 2018.

Julio Cesar Arboleda Aparicio

Aníbal Arias

Bendita Memoria

Antología Poética

BENDITA MEMORIA. ANTOLOGÍA POÉTICA. ANÍBAL ARIAS

editorial
redipe

editorial
redipe RIELEC: Colectivo Iberoamericano de Educación, lengua, literatura y cultura



Ilustración:
Fernando Arboleda Aparicio
Universidad Javeriana de Cali



El libro Bendita Memoria, publicado bajo el sello Editorial Redipe Capítulo Estados Unidos, constituye una antología de la poesía de Aníbal Arias, elaborada por la Magíster en Literatura y lingüística Nelly Echeverry Murgueitio.

La publicación hace parte de la serie de textos del Colectivo Iberoamericano de Educación, lengua, literatura y cultura (RIELEC), uno de los complejos de la Red Iberoamericana de Pedagogía (REDIPE).

Los dos primeros capítulos representan acercamientos juiciosos a esta obra, realizados por un literato y un comunicador social, quienes ponen de presente en estos su afecto personal por el autor, y reivindican el carácter irreverente y desacralizante de esta poesía y de la vida misma del poeta frente a temáticas como los símbolos patrios, los convencionalismos, las relaciones de poder, tanto como a situaciones, episodios y rituales que tejen la vida cotidiana.



editorial
redipe

www.rediberoamericanapedagogia.com

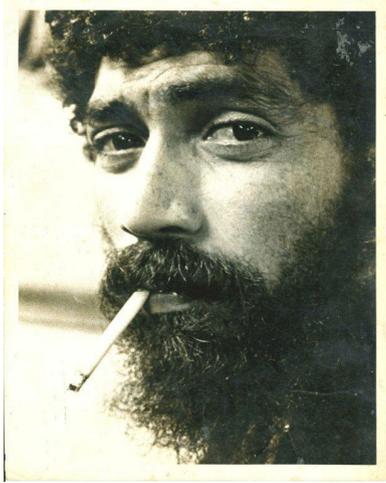
INVESTIGADOR E INNOVADOR DE LA EDUCACIÓN

**Comparte tu saber,
publica con redipe.**

¡Infórmate!

editorial@rediberoamericanapedagogia.com





Aníbal Arias
Barbacoas (N). - Colombia, 1948



Bendita Memoria

Antología Poética





Fernando Arboleda Aparicio
Pontificia Universidad Javeriana / Cali
Título: Composición 1 / técnica digital

editorial
redipe © 2019

Título original

Bendita Memoria. Antología Poética

Autor: **Aníbal Arias**

Selección : Nelly Echeverri Murgueitio

RIELEC: Colectivo Iberoamericano de Educación, lengua, literatura y cultura

ISBN: 978-1-951198-03-9

Primera Edición, Agosto de 2019

SELLO Editorial:

Editorial REDIPE (95857440), Capítulo Estados Unidos

Red de Pedagogía S.A.S. NIT: 900460139-2

Editor: Julio César Arboleda Aparicio

Fotografía: Gustavo Espinosa

Diseño: Nelson Largo Tovar

Ilustraciones: Fernando Arboleda, Pontificia Universidad Javeriana, Cali

Consejo Editorial

Agustín de La Herrán Gascón, Ph D Facultad de Educación Universidad Autónoma de Madrid

Manuel Joaquín Salamanca López, Ph D Facultad de Geografía e Historia, Coordinador del Máster en Patrimonio Histórico Escrito, Coordinador Gestor del Campus Virtual Universidad Complutense de Madrid

Nelly Echeverri Murgueitio. Mag Lingüística, Universidad del Valle

Carlos Arboleda A., Ph D. Docente Investigador emérito Southern Connecticut State University (USA)



CONTENIDO



	Pag.
1. LA POESÍA DE ANÍBAL ARIAS, O LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD ENUNCIATIVA POÉTICA ANTIAUTORITARIA Y RENOVADORA.....	13
Carlos Arturo Arboleda, Profesor de Literatura, Southern Connecticut State University (USA)	
2. AFRENTA Y RECHAZO: LA POESÍA DE ANÍBAL ARIAS.....	23
Luis Carlos Bermeo Gamboa, Comunicador social. Poeta. Crítico literario. Periodista. Diario El País, Cali, Colombia.	
3. BENDITA MEMORIA, POEMAS.....	37
eternidad	
siempre	
hola soledad	
bendita memoria	
por el momento donde corrompido	
esa ayuda que vale	

para que vean
ese muerto no lo cargo yo
hijueputas malparidos
geográfico
fantasmal
mesada
la misma historia
precepto y lucha interior
suena la campana
ahora el sofá
puede ser y es
policías
símbolos
valiosos
monumental
acto fallido
acto de fe
?
Irresistible
mi compadre
gratos recuerdos

payaso de profesión

la abuela

amigos míos

Ilusionismo

hora del oficio

yo soy así mi hermano

oh vida

visionario

tintindeo

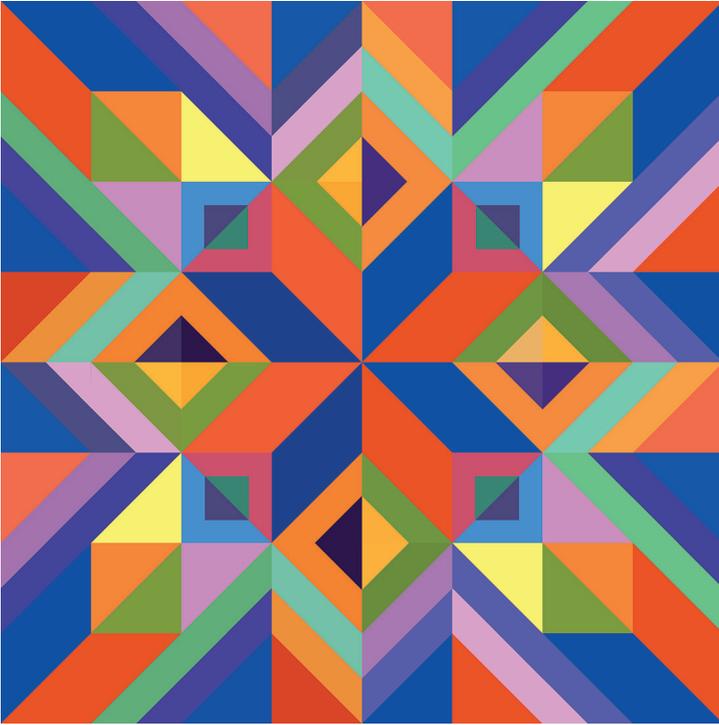
?

peces brujos

aserrío

piladora

draga



Fernando Arboleda Aparicio
Pontificia Universidad Javeriana / Cali
Título: Composición 2 / técnica digital



LA POESÍA DE ANÍBAL ARIAS, O LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD ENUNCIATIVA POÉTICA ANTIAUTORITARIA Y RENOVADORA

Carlos Arturo Arboleda¹

Southern Connecticut State University (USA)

“La llama única del carnaval es la llamada a renovar el mundo”.

Mikhail Bakhtin

Mis primeros encuentros con el poeta Aníbal Arias (Barbacoas, 1948) se remontan a mediados de la década de los setenta en la Universidad Santiago de Cali, que en aquella época funcionaba en un viejo edificio en pleno centro histórico de la ciudad de Cali, al lado del teatro Municipal, la iglesia La Merced y la Plaza de Caycedo. Como director de la

¹ *Profesor emérito Southern Connecticut State University (USA). Coordinador Macroproyecto Rielec: Educación, lengua, cultura y diversidad, Redipe en Estados Unidos.*

biblioteca de la Universidad, Aníbal era un referente natural para profesores y estudiantes. Particularmente tuve la grata oportunidad de compartir durante varios años con él y con un muy selecto grupo de escritores, profesores y amigos, entre los cuales recuerdo al escritor y abogado Fernando Cruz Kronfly, a Gladys Conde, profesora de humanidades, al poeta Tomás Quintero, a los semiólogos Eduardo Serrano y Mario Díaz, al abogado Jaime Galarza y al dramaturgo Phanor Terán.

De la misma manera tuve la oportunidad de compartir con grandes amigos, todos ellos jóvenes estudiantes de humanidades (hoy reconocidos escritores e intelectuales vallecaucanos), tales como Alejandro Ulloa Sanmiguel, Medardo Arias Satizábal, Mario Rey, Fabio Jurado, al poeta Fabio Arias (hermano de Aníbal), Adolfo León Cardona y Fernando Britto, entre muchos otros. Por allí, por las destartaladas aulas de esa vieja casona, vivimos inolvidables momentos y experiencias intelectuales, políticas y de bohemia. Cómo olvidar nuestros “viernes culturales” en Casa Vieja, la cena y las subsiguientes copitas en el patio de la Tortuga, el bar de William, y nuestros remates de rumba en Juanchito?

Uno de los más valiosos rasgos distintivos y unificadores de los miembros de esta “Generación de los 70” caleña, fue su espíritu profundamente crítico frente al poder en Colombia, el cuestionamiento de los discursos hegemónicos en el campo sociopolítico y cultural del estado colombiano. A propósito, dice nuestro gran escritor William Ospina (Padua, Tolima 1954),

Colombia ha sido una sociedad incapaz de trazarse un destino propio, ha oficiado en los altares de varias potencias planetarias, ha procurado imitar sus culturas, y la única cultura en que se ha negado radicalmente a reconocerse es en la suya propia, en la de sus indígenas, de sus criollos, de sus negros, de sus mulatajes y mestizajes crecientes (...) un Estado absolutamente antipopular, opresivo y mezquino, hecho para mantener a las grandes mayorías de la población en la postración y en la indignidad. No hay en él ni grandeza ni verdadero espíritu nacional. (1)

Fue en ese ambiente cultural en donde escuché los primeros recitales de mi amigo poeta Aníbal Arias. Justamente me llega a la memoria la imagen de la noche de un viernes en el patio trasero de la Tortuga, mientras acabábamos de ordenar la cena, Aníbal se quedó mirando a Cecilia (creo que así se llamaba), y minutos después de observar el esbelto cuerpo de la hermosa mesera, de manera espontánea compartió su genial poema Acto fallido:

a pesar de las buenas intenciones
 del trabajo con mano hábil
 el culo de cecilia no fue mío
 lamentable
 lamentable

Esta imagen del poeta es un ejemplo muy significativo que me permite, breve pero detenidamente, acercarme a su obra.

En primer me llama la atención el hecho de que el poeta capta casi que de improviso, pero mediante un movimiento reflexivo (no anárquico), un momento específico de la realidad (lenguaje objeto) para articularla y reformularla en su enunciado poético (lenguaje creativo poético). Esta técnica, que me recuerda la de los comediantes italianos “dell’Arte” (siglo XVI), está presente en casi toda la obra poética del escritor afropacífico, que lo reafirma, creo yo, como uno de los principales exponentes de la nueva poesía colombiana (2).

Las representaciones dentro de la comedia italiana del arte se caracterizaban por ser creaciones colectivas de actores que elaboraban su espectáculo improvisando gestual o verbalmente a partir de un boceto o “Caneva”. Para sus representaciones, estos comediantes se inspiraban, ya fuera en asuntos tomados del teatro literario de su época o de la comedia erudita clásica, ya en textos inventados por ellos mismos. No obstante, el desarrollo de los diálogos y la mímica eran improvisados.

Al igual que estos comediantes, pero ubicándose en el discurso poético, Aníbal Arias, nuestro juglar de Barbacoas, Nariño, nos deja entrever en su producción poética una gran capacidad para urdir improvisadamente la gran mayoría de sus textos. Estas invenciones no son improvisaciones anárquicas. Muy por el contrario, emanan de toda una técnica racional de improvisación.

payaso de profesión

al pasar por el circo

mis saludos respetuosos

buenos días señor tigre

buenos días señor elefante

uno por uno

todos me contestan

BUENOS DÍAS SEÑOR IMBÉCIL

sólo después me río de los payasos

Este tipo de acercamiento no convencional por parte del poeta al hecho literario da la apariencia de estar revestido de un cierto “toque de locura”. Sí, es cierto. Con Aníbal nos encontramos ante un poeta “loco”, osado, pero portador de una locura poética, altamente reflexiva, subversiva y antiautoritaria. Una obra en donde la palabra poética tiene el poder, la osadía de jugar, reconocer, invertir, distanciar, desmitificar, transgredir, reconocer, viajar hasta llegar al envés del lenguaje, hasta el otro lado de la realidad para crear nuevas y lúdicas parodias de la realidad (en este caso de la muy penosa y opresiva realidad de opresión colombiana)...

para que vean

a veces sucede que no hay argumentación

lo bastante sólida para hacerme convencer

se quiebran la cabeza

me ponen las cosas al derecho y al revés

hacen comparaciones y ejemplos elocuentes

de una probabilidad irrefutable
de todo esto me dicen
lo elemental es lo difícil
luego por mi cuenta y riesgo
ensartando una aguja me saco un ojo

Este tipo de acercamiento posibilita pues una mejor comprensión de la realidad social y ayuda a revelar su estructura subyacente. Encontramos en la obra de Aníbal Arias varias manifestaciones materiales que hacen alusión a las fiestas y a la cultura popular. En otras palabras, el elemento carnavalesco ocupa un lugar importante. En la década de 1970 aparecieron varios estudios sobre el tema del Carnaval dentro de los cuales se destaca el de Mijaíl Batkín, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Para Bajtín, las prácticas carnavalescas tenían el propósito común de alcanzar “la victoria de la profusión universal y de los bienes materiales, de la libertad y de la igualdad y fraternidad” [3]. El universo carnavalesco posibilita otra manera de ver la realidad: el mundo al revés, una segunda vida en donde desaparecen las restricciones, los privilegios, reglas y tabúes vigentes. El mundo del carnaval permite al pueblo penetrar (aunque sea temporalmente) “en el reino utópico de la universalidad, de la libertad, de la igualdad y de la abundancia” [4]. Para cumplir dichos objetivos, lo carnavalesco se apoya en la subversión de la organización social establecida, en el enmascaramiento de la identidad

individual, la hostilidad en las relaciones personales y el énfasis de las satisfacciones (lujuria y gula) [5].

El elemento carnavalesco, el caos, la fiesta, las máscaras, el baile, el folklore, y muy particularmente, el de la región del pacífico colombiano (Barbacoas y Cali), son imprescindibles en la obra del poeta Aníbal Arias. Hacen parte de su sentir, vivir y expresan su identidad afropacífico colombiana. El universo de la poesía de nuestro juglar del pacífico se comprende mejor cuando se entiende al Caos, “no como el puro principio destructivo desgastante del orden, sino como una fuerza positiva que permite al universo, ya sea natural o social, renovarse y fortalecerse, algo natural pues lo caótico es un fenómeno precedente al renacimiento”. [6]

Notas

1. OSPINA, William. ¿Dónde está la franja amarilla? Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2000, 19.
2. COBO BORDA, Juan Gustavo. La nueva poesía colombiana: una década 1970-1980. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/3580/3698
3. BAJTIN Mijaíl (1998). Problemas de la poética de Dostoievski. Trad. Tatiana Buknova. México. Fondo de Cultura Económica, 230.
4. (1998). La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El context de Francois Rabelais. Trad. Julio Forcat y César Conroy. Madrid : Alianza [1965 1a. ed.], 15.

5. GUTIERREZ ESTEBES, Manuel (1989), "Una visión antropológica del Carnaval". En Formas carnavalescas en el arte y la literatura. Javier Huertas Calvo (comp.), Barcelona: Ediciones de Serbal, 39-59. (p. 45).
6. NAVAS, Gabriela (2013). Los tres rostros de la plaza pública en el Quijote. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Filológicas, 23.



Fernando Arboleda Aparicio
Pontificia Universidad Javeriana / Cali
Título: Composición 3 / técnica digital



2



AFRENTA Y RECHAZO: LA POESÍA DE ANÍBAL ARIAS

Luis Carlos Bermeo Gamboa²

Los sentimientos que no tengo, no los tengo.

Los sentimientos que no tengo, no diré que los tengo.

Los sentimientos que dices que tienes, no los tienes.

Los sentimientos que quisieras que tuviésemos, ni tú ni yo los tenemos.

Los sentimientos que la gente debería tener, no los tiene.

Si la gente dice que experimenta sentimientos, puedes estar seguro de que no los tiene.

Por eso, si quieres que alguno de nosotros sienta algo, mejor abandona cualquier idea de sentimientos.

D. H. Lawrence

² Comunicador social. Poeta. Crítico literario. Periodista. Diario El País, Cali, Colombia.
sxix@yahoo.es

La poesía de Aníbal Arias (Barbacoas, 1948), constituye el único, aunque fallido, atentado directo contra la tradición poética colombiana. Su breve obra, seis poemarios entre 1977 y 2004, así como poemas dispersos desde 1970 en revistas y antologías, prueban que hubo un disidente alejado de toda impostura pública quien acometió una obra transgresora que socava, desde dentro, los cimientos conservadores y solemnes mantenidos en la historia de nuestra poesía. Por su actitud de conspirador profesional, solitario como dijo Borges: “para que lo supieran sin cómplices”, logró desarrollar una “metafísica del provocador” que articulada con un lenguaje vilipendioso rompió la dicción del verso débil, hostigando la decadencia de su medio literario y la bajeza humana por igual. Su poesía ha tenido eso que Baudelaire llamó la: “gloria en no ser comprendidos”, por lo cual se ha mantenido hasta hoy como uno de los poetas más vigentes y, desde luego, menos leídos.

La mejor crítica a su obra, y la más profética, sigue siendo la que en 1976, cuando fue incluido en la antología de Diez poetas colombianos, le hiciera Fernando Garavito: “Arias es un innovador, que no le teme a nada. Y cuando se sobrepasa el temor, cuando el temor que agobia a toda la poesía colombiana, la de hoy y la de ayer (y la de mañana) encuentra alguien que no le teme, valga la redundancia, ese alguien, o esa poesía, puede salvarse”. Su profecía fue cierta, porque el crimen de Aníbal Arias falló a la perfección, como le sucedió al policía protagonista de *El hombre que fue jueves*, este poeta descubrió que su obra era una ruptura necesaria para la renovación de la poesía, que su destrucción permitía abrir espacio para otra tradición, su caos prometía otro orden. Pero, esto no lo hizo Aníbal Arias, ese hombre del pacífico nariñense radicado en Cali y vinculado a una biblioteca universitaria;

para comprender su poesía no debemos confundir a ese Aníbal Arias con “ese alguien” de sus poemas: un daimón o demonio creador sin límites, por lo que en este caso la obra hizo al poeta y no al contrario, Arias escribió una obra para concebir un poeta anarquista y forajido “que no le teme a nada”, un poeta cuyo precedente más cercano podría ser Luis Vargas Tejada (1802 – 1829), el conspirador de Bolívar que en su momento, al mejor estilo de Jonathan Swift, hacía estas recomendaciones para lograr la paz:

“Si a Bolívar la letra con que empieza
 y aquella con que acaba le quitamos,
 oliva de la paz símbolo hallamos.
 Esto quiere decir que la cabeza
 al tirano y los pies cortar debemos,
 si es que una paz durable apeteceemos”.

Aún hoy pocos poetas se arriesgarían siquiera a cortarle simbólicamente la inicial del nombre al presidente o alcalde de turno. Junto a Vargas Tejada, José Asunción Silva, Clímaco Soto Borda, Luis Carlos López, Porfirio Barba Jacob, León de Greiff, Luis Vidales, serían algunos de los exponentes propios que encontramos de la poesía satírica colombiana, siempre necesitada de un Arquíloco sin pudor para mostrar sus cobardías, un Marcial implacable con las falsas pretensiones, un Catulo rencoroso y ofensivo con sus amantes, un François Villon que amara los vicios y el bajo mundo para cantarlos con

esa vulgar autenticidad. Por cada una de estas características, manifiestas en su obra, podemos ubicar dentro de esta genealogía literaria, poco transitada al menos en Colombia, la poesía de Aníbal Arias. Desde 1974, aún sin publicar su primer libro (Datos, 1977), cuando sus poemas aparecen en la Revista ECO dirigida por el crítico Juan Gustavo Cobo Borda, muestra ya los gestos claros de esa personalidad poética, como en la serie titulada Policías, donde deja estas recomendaciones cívicas:

en la cocina
señora ama de casa
tenga veneno
y cuando lleguen hasta ahí
que de pronto lleguen
bajo cualquier pretexto
sea amable
ofrézcales
tinto
o un refresco
para que se lleven un trago amargo

si de pronto escucha
cuando usted habla por teléfono
un runruneo
no lo dude les han interceptado la llamada
a lo mejor no escuchará
y téngalo bien presente
les están grabando
resuélvase hablar del perro
a lo máximo del último film
y póngales un sonido estridente
que les rompa los oídos

No es nada raro que este poeta desconfíe de la autoridad y no crea en la patria: “dan ganas de irse lejos/ de fugarse/ que nadie venga con el cuentito aquel/ hoy es veinte de julio”. Lo que notamos en estos primeros poemas es el calibre de su verbo, pero aún se contiene, como Luis Carlos López cuando ve pasar al cura en Tarde de verano:

Limpiando mi fusil, me digo:

—¿Qué hago con este fusil?

Este poeta no tardará mucho en disparar contra todos, Dios incluido, desde la humilde condición de un vendedor de frutas, con el infalible poema H. M. de su libro Sucesos aún no registrados (1987), poema traducido al inglés y francés, y

donde nos ataca con un ritmo de hexámetros dactílicos similar al de algunos poemas de Catulo, poeta latino, probablemente del que Aníbal Arias obtuvo el prosaísmo agresivo de su tono, una influencia que podemos constatar en estos poemas:

“Taberna lasciva y vosotros, los asiduos de ella, la de la novena columna a partir del templo de los hermanos del píleo, ¿creéis que sois los únicos que tenéis cojones, que sois los únicos a los que está permitido joder a todas las jóvenes y considerar a los demás unos cabrones? ¿Es que, porque estéis sentados en fila cien o doscientos cretinos, creéis que no me voy a atrever a llenaros la boca a los doscientos a la vez? Pues crédmelo, porque, escribiré que sois unos maricas por toda la fachada de la taberna”. [Carmina XXXVII].

buscamos en el viejo burdel
 y
 sus caras nos dicen del trasnocho
 y tantas bebas que han tenido que mamarse
 oímos por fin
 en el viejo burdel
 voces que salen del biombo
 y
 a no ser por el ruido de la radio
 una palabra fea

hijueputas

qué miran

(Motivos ajenos a la voluntad, 1979)

Un poeta que no teme a las consecuencias, sobre todo no ha temido nunca al rechazo del lector, y será por este permanente enfrentamiento que en reiteradas ocasiones su poesía no será bien asimilada. Esto debido al efecto tan contundente que produce su poesía en la sensibilidad del lector común, del lector de poesía acostumbrado a un lenguaje consabidamente poético y que tiene una respuesta predecible para todo tipo de poemas: amorosos, sociales, humorísticos, y que, a pesar de ello, no lo han preparado para la poesía de Aníbal Arias:

si es porque se cree

de tal o cual forma

se gana tranquilidad

no se dirá nada

de cómo brinco en tu espalda

y sobre el suelo

te pateo la cara

(Motivo ajenos a la voluntad, 1979).

Lo que tenemos aquí es una amenaza, violencia pura, pero ha sido dicha en un poema, y de esto debe estar consciente el lector, puesto que el primer logro del poeta ha sido hacerle olvidar el poema, con su contundencia bloqueó la interpretación crítica y sólo quedamos ante la reacción humana que rechaza este lenguaje sintiéndonos vulnerados en nuestra integridad —alguien nos amenaza ¿el poeta? y en nuestra civilidad —leer un poema como andar por la calle obliga a asumir normas y modales colectivos que al romperse generan inseguridad—. Asumido el poema como una situación real de posible violencia, no nos permitió reflexionar sobre su fondo poético cuyo tema no es otro que el frágil amor al prójimo, al poeta que no es la persona que lo escribió sino otro configurado según el mismo poema, no le importa qué creen o a qué se dedican sus semejantes, todos son libres siempre que no se metan en asuntos privados de cualquiera, ya que de lo contrario nadie dudaría en defender su propia tranquilidad acabando con la del otro, en tanto haya ese delicado respeto donde “no se dirá nada”, todos seguirán en lo suyo en paz y “se gana tranquilidad”. Así que el segundo logro del poeta es confundir el rechazo del lector con una situación ficticia de violencia latente en los continuos roces de privacidad, nuestro rechazo es un rechazo buscado por el poeta para que expresemos la violencia que provoca el poema cuando nos amenaza.

Afrenta y rechazo son dos ideas fundamentales para comprender la poesía de Aníbal Arias, la mejor prueba de esto se observa en una anécdota de gran significación ocurrida en 1982, durante un encuentro de poetas en Popayán. En esta ciudad culta, tradicional y reaccionaria, con gran predilección

por la poesía, donde la gente acudía a escuchar de pie los recitales que ofrecía Guillermo Valencia desde su ventana.

Justamente allí, una noche de viernes, invitado junto a María Mercedes Carranza y Guillermo Martínez; Aníbal Arias como un conjurado que: “no ignoraba que todas las empresas del hombre son igualmente vanas” tuvo la bravura de fustigar el recinto “disparando palabras de grueso calibre/ torpemente pronunciadas” a un público compuesto por la alta burguesía payanesa, autoridades locales y literatos oficiales que abandonaron el lugar enseguida, prontos a declararlo persona non grata, mandar su inmediata expulsión y escribir el acta inquisitorial que se publicaría en los periódicos, era lo menos que podía esperarse. Pero quienes no siguieron el consenso fueron los estudiantes y algunos poetas jóvenes que permanecieron escuchando su afrenta, y después acogieron al poeta cuando fue echado del hotel, manteniéndolo hasta su regreso a Cali. Días después apareció un auto de fe, publicado en El País de Cali, donde Fernando Solarte Lindo, literato payanés, calificaba así la intervención del poeta Arias: “Si el arte es un producto humano no puede utilizarse para afrentar el sentido de lo delicado y la sensibilidad de unos espectadores, con vómitos de palabrejas y situaciones escatológicas, puestas como una gran cagada en un recinto donde payaneses y artistas de verdad, de otras partes, se habían reunido para rendir tributo a la poesía”.

¿Qué sentido tiene decir esto en 1982 cuando por el siglo XX ya habían pasado Ezra Pound, T. S. Eliot, Gottfried Benn, W. B. Yeats, W. H. Auden, Guillaume Apollinaire, William Carlos Williams? ¿Es aceptable “afrentar el sentido de lo delicado y la sensibilidad” cuando ya Luis Vidales, Salvador

Novo, Nicanor Parra, Oliverio Girondo, Carlos Drummond de Andrade, Jaime Jaramillo Escobar han despojado a la poesía de toda seriedad y recato? Habría que recordar la sentencia siempre moderna de Terencio: "Hombre soy; nada humano me es ajeno", o los primeros versos de La temporada en el infierno de Rimbaud: "Una noche, senté a la Belleza en mis rodillas. Y la encontré amarga. Y la injurié". Para ayudarnos a comprender que la poesía moderna se define, dicho sea por Gabriel Zaid, como: "Una cerrazón a veces defensiva, a veces hiriente, que surge con el arte moderno. Una ruptura que necesita (significativamente) la conciencia del rompimiento". Esa conciencia queda confirmada en el rechazo obtenido, que desde luego, es lo que pretendía Aníbal Arias aquella noche y lo que su poesía efectivamente logra.

No se tome esta anécdota como una crítica tajante hacia Popayán, he tomado el hecho en su valor simbólico, reconociendo la cultura y el amor de esta ciudad por la poesía, además de ser residencia permanentemente del gran poeta colombiano Giovanni Quessep quien, entre otros pocos, ha sido de los que valoran la poesía de Aníbal Arias, sobre todo su libro Peces brujos (1991).

Retomando, esa noche pudo haber terminado de otro modo, como tantas otras cosas en este país, pudo ser la oportunidad de cambiar la tradición, como sí sucedió con otra lectura de 1955 en un bar de Chicago, donde Allen Ginsberg presentó su poema Howl calificado de obsceno y cuyo libro fue decomisado, así como encarcelados sus editores, que finalmente tras un juicio donde se defendió el valor de la poesía moderna, fueron liberados y el libro se puso en circulación con gran éxito, dando nacimiento a una conocida generación literaria.

Pese a todo, ese recital malogrado va a quedar, para la historia negra de la poesía colombiana, como el intento fallido de la poesía moderna por imponer un nuevo rumbo. Y, a cambio, nos queda una poesía marginal, procaz, satírica, mundana, irónica y cruel, que hace un retrato despellejado de la realidad sin dejarle un pelo de romanticismo. Una poesía directa y explosiva, que revela: “el tipo de sinceridad violenta que estaríamos tentados a concedernos, si no fuéramos tan temerosamente decentes”.

Bibliografía

- Baudelaire, un poeta en la época del alto capitalismo. Walter Benjamin.
- Diarios íntimos. Charles Baudelaire.
- Diez poetas colombianos. Selección y nota de Fernando Garavito.
- La ansiedad de las influencias. Una teoría de la poesía. Harold Bloom.
- La efectividad poética. Gabriel Zaid.
- Cómo leer poesía. Terry Eagleton.



Fernando Arboleda Aparicio
Pontificia Universidad Javeriana / Cali
Título: Composición 4 / técnica digital



Bendita Memoria

Aníbal Arias



a nelly



eternidad



de vos construyo
la ternura imposible
el amor
y de este resto de tiempo
siglos por venir

a farías



siempre



el amigo

se queda jugando entre las ramas

en cada palabra del poema

en el agua

que llega al mar

y se devuelve

en el aire

que refresca la memoria

en el fuego

de los amantes

en la tierra

del hombre construido

él muestra los dientes

listo a morder

el lado más débil

del corazón



hola soledad



todo el amor que me has dado
tiene su valor
aunque no lo creas
puedes cobrarme cada noche
cada hora si lo quieres
insultarme
perseguirme
golpearme con la escoba
arrancarme los ojos
matarme lentamente
pero por favor no me dejes solo
que de nada vale un cadáver ciego



bendita memoria



con el piano de richie no se juega
muchachón
préndele velas
échale incienso
bárbaros del piano
juegan con codos
y dedos
a ese piano bravo
las teclas
le vuelan
por los cielos



por el momento



donde corrompido
todo sitio respetable
tiene su desnucadero
esto no es cuento
en la misma mesa
cara a cara
el ché y los kennedy
al frente
la poesía del fútbol brasil méxico 70
y una que otra modelo
los duros bebiendo
las convierten en ideales
y en esa apuesta con la muerte
le ganan a la vida



esa ayuda que vale



las niñas casi siempre
están en pantalones cortos
acostumbro verlas corretear
saltar la cuerda
que a veces se les queda entre las piernas
cuidadosamente se las retiro sin ningún afán
por supuesto que se suben de color
cuando en la cama
junto a mí
dejan que siga el juego



para que vean



a veces sucede que no hay argumentación
lo bastante sólida para hacerme convencer
se quiebran la cabeza
me ponen las cosas al derecho y al revés
hacen comparaciones y ejemplos elocuentes
de una probabilidad irrefutable
de todo esto me dicen
lo elemental es lo difícil
luego por mi cuenta y riesgo
ensartando una aguja me saco un ojo



ese muerto no lo cargo yo



como si fuera poca cosa (es la falta de importancia)

han entrado a repartir mis pertenencias

la billetera

la maleta

mis libros

los papeles

ni siquiera esperan mi último suspiro

es gente de buena fe

me ahogan con la almohada



hijueputas malparidos



en los meses de septiembre y octubre
el hombre que vende la piña picada a peso
por el mal tiempo no saca el carrito
maldice su suerte
disparando palabras de grueso calibre
torpemente pronunciadas
en parte echándole la culpa a la lluvia
en parte
a quien le caiga el guante que se lo chante



geográfico



volando sobre mi
país
las alas me crecen
al darme cuenta
que han crecido
tanto
mi estómago vacío
me hace caer de culo



fantasmal



suenan la campana
los parientes vestidos de negro
la viuda inesperadamente reacciona
frente a una figura conocida
la otra mujer que llora y la señala



mesada



el día de pago
antes que todo
me froto las manos
luego disfruto el placer de poder
comprarme una camisa
cuál pago
limosna dirá
me dice cierta persona interesada
en llevarme la contraria
y sin fruncir el ceño
me la echa en una bolsita de tela
que cargo para esos menesteres



la misma historia



la vieja pianola en la mesa tallada
ningún mueble
ningún motivo
todo en su sitio
desde la muerte del tío más querido
y es como si nada
el reloj de pared intacto
marcando la una a.m. en punto
la patita de conejo de la suerte
enmohecida en el pecho de alejandro
sentados en la mecedora entretejida
se repiten la misma historia



precepto y lucha interior



de visita a los enfermos
imagínense el cuidado que demandan
una voz interior me dice (no sé)
échales el humo a la cara
hazles ruidos
quíébrales los huesos
o
háblales de esa cosa inevitable



suenala campana



suenala campana
y un mar de lágrimas
inunda el atrio de la iglesia
y usted ya no es ese gran señor
¿verdad?
saliendo en lentitud
se acomodan los mantones
hoy entierran al muerto
y él no lo sabe
yo soy la muerte le dice la muerte
y usted es el muerto
y sépalo que no puede hacer nada



ahora el sofá



en marco dorado el tatarabuelo
la uña de su perro en el cofre junto a su diario
“peripecias de conquista”
junto a un artefacto de utilidad desconocida
(aunque existen indicios de los más oscuros)
vasos de cristal de roca
campanitas de sonido agudo para llamar la servidumbre
ahora el sofá
donde carmen la biznieta
se ha cagado muchas veces en tan nobilísima familia



puede ser y es



no tiene sentido

ninguna explicación

ella en mi pecho balbuceando

(todo el amor de mi vida)

mis manos sobre su garganta

el corazón le ha dejado de latir



policías



si ve en eso de estar tranquilo
unos ojos de aquí para allá
o de allá para acá
agitados y turbios
o una persona que a su paso
y sin hablar con nadie
se arregla y se desarregla
las gafas de lentes ahumados
siga a prueba de bala
y no se extrañe que ese es un policía
(si está en algo y es importante guardar sospechas)
tranquilo
que él tiembla
y más que usted
a su casa vendrán
como animales rabiosos
en busca de presa



muéstreles primero



un cuadro del sagrado corazón
no les informe por amigos
no conoce a nadie
enrédelos en el juego de palabras
pero aténgase
que le puede costar un ojo de la cara
en la cocina
señora ama de casa
tenga veneno
y cuando lleguen hasta ahí
que de pronto llegan
bajo cualquier pretexto
sea amable
ofrézcales
tinto
o un refresco

para que se lleven un trago amargo
si de pronto escucha
cuando usted habla por teléfono
un runruneo
no lo dude les han interceptado la llamada
a lo mejor no escuchará nada
y téngalo bien presente
les están grabando
resuélvase hablar del perro
a lo máximo del último film
y póngales un sonido estridente que les rompa los oídos



símbolos



dan ganas de irse lejos
de fugarse
que nadie venga con el cuentito aquel
que hoy es veinte de julio



valiosos



a los padres de la patria
les levantan monumentos
junto a los árboles
que no demoran
las ramas en cubrirlos



monumental



en la plaza de caicedo
“señor padre señora madre de familia
enseñe a sus hijos a no molestar a las torcazas”
joaquín de caicedo y cuero
rígido
así estás bien



acto fallido



a pesar de las buenas intenciones
del trabajo con mano hábil
el culo de cecilia nunca fue mío
lamentable
lamentable



acto de fe



en lo más profundo
conservo un aire religioso
doy gracias al señor
por cada hembrita
que amanece en mi cama



?



de este animal salvaje
que guardas en mí
¿qué harás de él
violenta y tierna niña?



irresistible



cuando paso por tu casa
no resisto mirar la ventana
y estás detrás de las cortinas de tul
como un cuadro de mal gusto



mi compadre



el joven vecino de celda
de unos veinte años
en las noches se transforma
aúlla
y deja correr por sus mejillas
gruesos lagrimones
después de haber hecho amistad
con sufrimiento me cuenta
que hace tres meses
no prueba mujer



gratos recuerdos



en el aniversario de boda
la novia
contempla los retratos
revive detalle a detalle
los ratos más queridos
mientras su marido
viejo borracho
en el bar acostumbrado
sienta dos putas
en sus piernas



payaso de profesión



al pasar por el circo
mis saludos respetuosos
buenos días señor tigre
buenos días señor elefante
uno por uno
todos me contestan
buenos días señor imbécil
sólo después me río de los payasos



la abuela



comenzar a enterrar
el baúl carcomido de la abuela
las recetas de vinagre
la sábana morada desteñida

comenzar a enterrar
el diente en oro de la abuela
los zarcillos domingueros

comenzar a enterrar
el nochero de la abuela
su dicho “aquí no pasa nada”

comenzar a enterrar
la cabeza del viejo marranito de la abuela
la porcelana
los muñecos de trapo

comenzar a enterrar
la boca del reloj solitario de la abuela

comenzar a enterrar
el pecho giratorio de la silla de la abuela
los zapatos siete leguas

comenzar a enterrar
la mesa
la cocina de la abuela...
la servilleta
su flauta sin sonido

comenzar a enterrar
los tabacos interminables de la abuela
el constante movimiento de sus manos gastadas

comenzar a enterrar
comenzar a enterrar
comenzar a enterrar



amigos míos



los poetas van a morir
a pedradas (les dan duro)
les siguen los pasos aunque no los quieran
los cuelgan
los matan
para ver cuál es la trascendencia
si resucitan
si reencarnan
los poetas deben morir
hacer un sacrificio a costa de los poetas
lastimarles
ahondarles las heridas
ellos deben morir
no importa la muerte
si es con agua
con fuego
a patadas
da igual



ilusionismo



el mago un chino
al abrir la cajita de trucos
tiene que conformarse
con lo único que queda
la mierda de las palomas



hora del oficio



I

en tu cabeza

el ave de paz

no importa que al enemigo

te le comas las orejas

o hagas embutidos con sus tripas

sólo vale guardar el orden

hacer un lema importante

en el cual tranquilo

te puedas escurar

II

no les des importancia

a los viejos amigos

consíguete una daga afilada

y cuando duerman

conviértelos en cordero pascual

que el sacrificio vale la pena

III
con tanto trabajo
desmontar la media hectárea
criar a los hijos
al volver
la casa violada
y de la gallina (parte de la familia)
ni las plumas han dejado



yo soy así mi hermano



con un tiro en la cabeza
disparado a boca de jarro
a mi hermano le brota sangre por la boca
la tinta con que escribo
sus mejores poemas de amor



oh vida



sufro mucho
por esta gran enfermedad
pobre cuerpo mío
si día a día
no cojo una hembrita
y tú pequeña
en esta noche
me vas a dejar morir?



visionario



siendo parte de mi mundo
el bar de william
lleno de cerveza
me mamo una botella en par patadas
al írseme las luces
no sé qué hago
con las tetas de una mujer
volada en medio siglo



tin tin deo



de buena cintura
las mejores piernas
toda exacta
de la cabellera
(no se sabe)
si la arrastra
en la pena
o en el goce la posee



?



mi nombre

mi edad

mi número de identificación

mi profesión

(cuando llegan aquí no me creen)

¡y qué!

levanto los hombros

el encargado de la interrogación

me los hunde de un culatazo



peces brujos



algo llama sin describir aún
oscuros atardeceres
el río transita por el cuerpo
peces brujos encendidos llegan hasta aquí
parado en el centro del oleaje
la vara mide escamas y colores
fuman estopas
que apagan con el cielo de los dientes
los peces brujos festejan
siguen la loca emoción
con el manto del tiempo sofocante
la hernia de la selva
disfrute de los pájaros
algo llama a iguanas y tortugas
depositarias de huevos bizcos
peces brujos desnudos y ateridos

la ciruela se agita en la mano desollada
algo llama de las entrañas
del corazón de las palmeras
el canalete que transporta gordas campañas
llenos botines
doscientos negros ciegos
que a borbotones
afloran entumecidos lamentos
los peces brujos deparan vientres pequeños
abombados muertos
jugando atardeceres
algo llama en perdidos tumultos por el nombre
aullidos sordos que estremecen
olas gigantes acunan llorones peces brujos
inválidos contadores de sus penas
los peces brujos se filtran por las ramas
formando corrillos silenciosos
leen la planta de la mano
sin predecir futuros en susurros hilvanados por el humo
algo llama a abordar espacios ilimitados
seguir a pie el camino abierto a puño limpio

habitar la piel de los peces brujos
entregar la sangre de los árboles
a navegantes encallados
los peces brujos señalan con sus dedos gordos
la risa contenida
la espuma dejada en el jadeo
peces brujos que saltan y se acarician con las yemas



aserrío



hombres musculosos suben el río
inmensas trozas apareadas
la rampa escurridiza
las cuchillas peinan la madera
hombres con anemia
dejan el canto a sus mujeres



piladora



las mujeres recogen las faldas floreadas
ventean con las moñas apretadas al pescuezo
los hombres apuran tazas de arrocillo
y en esos gestos
el ayer les queda en el presente
velando el sueño
donde el zarande huele para no olvidar



draga



a la fatiga corren sin limite
nunca visto
ese animal que se levanta
con tentáculos cargados de óxido
qué sorpresa filtrada por los ojos
esos pulmones que se sumergen en la casa
vendrán encalambrados
filón de río goteando entre las piernas



Fernando Arboleda Aparicio
Pontificia Universidad Javeriana / Cali
Título: Composición 5 / técnica digital

